



¿ Nos estamos quedando atrás?

UNA MADRE arropada en un chal de color verde está sentada con su hijo en un camino sin asfaltar frente al ministerio de Hacienda en la capital etíope Addis Abeba. El niño mordsquea un trozo de pan mientras la madre recoge las monedas que le echan al pasar. Dentro del ministerio, los funcionarios están batallando con el presupuesto del año próximo, pero en el exterior el problema es más apremiante: ¿de dónde sacar para comer?

Etiopía es uno de los países más pobres, con un ingreso per cápita estimado en unos US\$100. Según el Banco Mundial, una encuesta reciente de los hogares indica que el 44% de la población no puede cubrir sus necesidades básicas. La esperanza de vida al nacer es de 43 años para las niñas, mientras que para los niños es de 41. La mortalidad infantil es del 10% y la situación ha empeorado con la propagación del VIH/SIDA. Etiopía es el tercer país en número de habitantes contagiados con la enfermedad, lo que ha contribuido a un descenso de la esperanza de vida en los diez últimos años.

Etiopía ejemplariza en muchas formas por qué son importantes los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y por qué se necesita más dinero para alcanzarlos. Pese a los progresos logrados en las últimas décadas, la extrema pobreza que prevalece en los países de bajo ingreso es un problema crucial que enfrenta la comunidad internacional. Actualmente, más de 1.000 millones de personas viven con menos de US\$1 al día, 750 millones (una quinta parte de ellos, niños) sufren de malnutrición, alrededor de 125 niños de cada 1.000 nacidos en los países de bajo ingreso mueren antes de cumplir los cinco años, la mayoría de malnutrición o de enfermedades fácilmente evitables en los países de alto ingreso. Si no se toman medidas ahora, estas cifras aumentarán a medida que, inexorablemente, crezca la población.

La meta que persiguen los ODM adoptados por 189 países en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas celebrada en Nueva York en septiembre de 2000, es crear un mundo más justo y más estable. En la cumbre se acordó establecer una serie de objetivos y metas para luchar contra la pobreza, el hambre, la enfermedad, el analfabetismo, la degradación del medio ambiente y la discriminación de la mujer. Los ocho objetivos se centran en el fin básico de reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el número de personas que viven con menos de US\$1 al día. Un factor clave para alcanzar este objetivo es promover un crecimiento económico sostenido que, a su vez, estimule un aumento sostenido del ingreso medio per cápita. Ahora bien, la consecución de ese objetivo depende de toda una serie de

factores complejos, entre ellos la capacitación de la población, la solidez de las políticas que aplique el gobierno, la solidez del marco institucional y legal y el grado de apertura de los países industriales a las exportaciones de los países en desarrollo.

Pese a las buenas intenciones de la comunidad internacional, las cosas no van bien. El Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, señaló que el porcentaje de personas que viven en la extrema pobreza ha aumentado en América Latina,

África subsahariana, Europa central y oriental y las economías en transición de la Comunidad de Estados Independientes. Y en la reunión cumbre del Grupo de los Ocho, en Evian, Francia, el pasado mes de junio, afirmó que solo en Asia oriental y el Pacífico van por buen camino para alcanzar el objetivo de reducción de la pobreza, mientras que Asia meridional está logrando avances satisfactorios.

A continuación, pasamos revista a los obstáculos y desafíos que se alzan en el camino a los ODM. En el titulado "Hacia la meta", examinamos un estudio del Banco Mundial en el que se demuestra que combinando más asistencia con mejores políticas se podía ayudar a un gran número de países pobres, incluida Etiopía, a alcanzar muchos de esos objetivos y a avanzar más rápidamente respecto al resto. En el artículo "Cómo evitar otra trampa de la deuda" se analizan los obstáculos que enfrentan los países de bajo ingreso para estimular el crecimiento hasta un nivel que les permita alcanzar los objetivos acordados a escala mundial sin crear nuevos problemas de deuda susceptibles de hacer descarrilar este empeño. La comunidad internacional puede desempeñar un papel crucial incrementando de forma sustancial las

donaciones y eliminando las barreras comerciales y las subvenciones agrícolas. Ahora bien, a falta de progresos significativos en estos dos frentes, mantener la viabilidad de la deuda es un desafío de primer orden, especialmente si los países han perdido el rumbo debido a desastres naturales o a otros problemas imprevistos, como una caída brusca de los precios de los productos básicos, tema que se estudia en el artículo "Absorber los shocks". Una posible solución al problema de cómo lograr el crecimiento necesario para alcanzar los ODM, manteniendo controlado el déficit, se analiza en el artículo titulado "Utilizar la política fiscal para estimular el crecimiento," en el que se argumenta que la reducción del déficit fiscal puede fomentar el crecimiento en los países de bajo ingreso. Por último, en "Superar los obstáculos" se recaba la opinión de una amplia gama de participantes en el debate sobre los ODM, que subrayan cuáles son, a su juicio, las trabas más importantes para alcanzar dichos objetivos para el año 2015. ■



Por qué la comunidad internacional ha de actuar ahora para no perder la oportunidad de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio